

AUTOBIOGRAFÍA DE UN HOMBRE CUALQUIERA

A mi esposa Marta por estar siempre aquí y ahora

**AL FINAL, LO QUE IMPORTA NO SON LOS AÑOS DE
VIDA, SINO LA VIDA DE LOS AÑOS**

Abraham Lincoln

**QUIEN CONSIGUE CONSERVAR LA CAPACIDAD DE
PERCIBIR LA BELLEZA, NO ENVEJECERÁ NUNCA**

Frank Kafka

Estamos en el mes de febrero del año 2022 y me encuentro ante una hoja en blanco con la intención de narrarles unos aspectos de mi vida que no es ni mucho menos relevante o diferente a la de millones y millones de otras personas, pero que deseo dejar la constancia de algunas de las muchas experiencias y etapas que me han sucedido y sobre todo el mensaje que deseo dejar recogido por el interés que pudiera despertar en los posibles lectores que sientan la curiosidad por conocer.

Es la vida de un hombre que ha vivido sus setenta y seis años intensamente y que ahora en esta etapa final de su recorrido, se encuentra jubilado y viviendo en una residencia de ancianos, enfermo de Parkinson entre otras dolencias, en compañía de su esposa enferma también de Alzheimer.

Llevo cinco meses conviviendo en este centro geriátrico con otros ancianos con diferentes estados de deterioro físico y mental y con el impacto que me ocasionó esta nueva situación en la que obligatoriamente tendré que pasar hasta que llegue el momento del punto final. Sirva este preámbulo como inicio o introducción para mi autobiografía, en la que seguiré una estructura de capítulos, relatando lo más destacable de cada una

de mis etapas vividas, dejando para el final lo que considero más importante y es el de trasladarles a quienes interese su lectura, mis impresiones sobre lo que me ha significado la toma de decisión de dejar detrás la forma de vida habitual para ingresar y convivir en una residencia de ancianos.

Comencemos sin más dilación por el primer capítulo de esta historia

CAPITULO 1: NIÑEZ Y ADOLESCENCIA

Esta etapa comienza en el año 1945, en cuyo mes de noviembre abrí los ojos al mundo y de una forma curiosa, pues según me comentó mi madre, recién salí de su útero, comencé a orinar, quizás como una premonición de que en lo adelante, iba a “mearme” ante todos los momentos críticos que se me presentaran, como forma de afrontarlos sin que me causaran ningún trauma psicológico. Y así de bien me ha ido.

Mí niñez transcurrió plácidamente en el seno de una familia trabajadora, en la que mis padres se esforzaron duramente para procurarme una sólida educación y cubrir mis necesidades fundamentales de comida, vestidos y atención médica.

Pude estudiar de forma satisfactoria hasta terminar el sexto grado y gracias a un amigo de la familia que era dueño de una academia de enseñanza secundaria, que le planteó a mis padres su interés personal en facilitarme la matrícula en su centro para que realizara un curso de ingreso al bachillerato y que les aseguraba que al terminarlo, me presentaría a los exámenes de ingreso y que me veía capaz de superarlo. Así lo hice y de esta forma, evité el tener que cursar los dos grados de secundaria. El dueño de la escuela, volvió a plantearle a mis padres la posibilidad de que en los meses de vacaciones siguientes, pudiera asistir a su centro durante media sesión, a prepararme en las asignaturas que correspondían al primer año de bachillerato y al final me presentara a los exámenes libres que se realizaban al comenzar el curso y

también los aprobé, por lo que en lugar de comenzar las clases por el primer año, lo hice por el segundo año, habiendo aprovechado una reducción de tiempo considerable.

De más está decirles, que por suerte y por la amistad que unía a mis padres con este director y profesor, el costo de estos cursos fueron muy reducidos y por eso pudieron asumirlos. Para este señor mi eterno agradecimiento pues fue un pilar en mis conocimientos iniciales y que me sirvieron de mucho en mis estudios posteriores.

Ya después del triunfo de la Revolución Cubana en enero del año 1959, los cinco años posteriores, no pude aprovecharlos con la misma aceleración en mi educación, pues esos años se vieron absorbidos por la efervescencia de las tareas revolucionarias, con sus campañas de movilizaciones, alfabetización, trabajo agrícola, etc. , a a los que me encontraba más dedicado en participar

Antes de continuar la narración cronológica de mi vida a partir de 1964, es imprescindible que me detenga en la explicación de lo que fue el inicio y desarrollo de mis experiencias en las relaciones con el sexo opuesto, por la relevancia y sucesos que fueron dejando huella en mi personalidad y que considero que fueron pintorescas en algún sentido y de las que en algunos casos no debían ser siquiera mencionadas, por no sentirme orgulloso de que hayan sucedido, pero que han sido parte de mi vida y que deben ser dadas a conocer en aras de contar toda la verdad. Como se verá más tarde, todo este proceso me llevó a encontrar el verdadero amor de mi vida del que disfruto desde el 23 de diciembre

de 1989 en que celebré mi tercer y definitivo último matrimonio.

Para ello creo que lo más conveniente es que dedique este próximo capítulo y pueda hacer más detallada mis vivencias para que puedan ser más fáciles para mis posibles lectores ir avanzando en el conocimiento de mi paso por esta vida. Sin más, pasamos al siguiente capítulo

C A P I T U L O 2: RELACIONES Y EXPERIENCIAS AMOROSAS

Todo comenzó cuando apenas contaba con cinco o seis años que tuve mi primer “noviazgo” con otra niña de similar edad, cuyo nombre era Peggy Lou y que me aportó el conocimiento a tan temprana edad de lo que era la ternura, el cariño y la satisfacción de disfrutar de la compañía de una relación.

Ella era hija de una cubana vecina nuestra, que había emigrado a la ciudad de Miami en Estados Unidos y del esposo de esta que en aquel momento aproximado del año 1950 o 1951, la niña y su madre regresaron de vacaciones a su casa vecina a la nuestra ,visitas que se repitieron algunos años más, hasta que se suspendieron y nunca mas volví a saber nada de estas personas.

Era una niña muy bonita, pero lo que más la caracterizaba, era la dulzura y ternura de su carácter. Le agradaba el contacto físico y recibir cariño que reclamaba continuamente y que la besara en los labios, lo que significó mi primer descubrimiento de la sensación de lo que era un beso prolongado de placer.

Ella no hablaba español, ni yo inglés, pero nos entendíamos a las mil maravillas con solo mirarnos y mutuamente fuimos aprendiendo las primeras palabras en esos idiomas en las que ella constantemente me repetía “ I LOVE YOU” y a continuación el beso labial tan deseado.

Como comprenderán, esta primera relación dejó un sello indeleble en mi memoria y que aún recuerdo como si la estuviera viviendo en realidad. Seguí creciendo con el tiempo y aumentando constantemente estas relaciones, algunas veces de forma secuencial y otras simultáneas pues la promiscuidad me llegó desde temprano y no me abandonó hasta muchos años después.

Inicialmente eran mis compañeras de clases, vecinas, hasta que llegaron las compañeras de trabajo, alumnas, trabajadoras subordinadas y de cualquier otro medio en que estableciera relaciones sociales y lo mismo fueron solteras, casadas, divorciadas u otro estado civil y de cualquier rango de edades, menores o mayores que yo; que es preciso que especifique que era más inclinado a buscar la compañía con las mayores, pues estas me proporcionaban sus experiencias y conocimientos, representando un reto para mí en sus conquistas, que no me aportaban las chicas más jóvenes o inexpertas aunque no deseché las oportunidades que se me presentaron con chicas vírgenes que me dedicaron ese honor de haber sido el primer hombre que las iniciara en su vida sexual.

Eso sí, dejó bien claro, que nunca utilicé el engaño en mis contactos para atraerlas a mi lado. Todas estuvieron de acuerdo en mantener relaciones conmigo aunque supieran que estuviera casado o con una hija.

No es mi objetivo detallar cada una de estas relaciones pues se haría demasiado extensa esta narración por lo que solo explicaré las que puedan

aportar algún interés a los lectores, por la relevancia que tuvieron en mi vida, o por algún detalle pintoresco que pudiera darme a conocer como amante.

Esta promiscuidad que me acompañó durante todos los primeros años, tuvo un solo motivo que la causara y que no debía justificarla, según qué cánones de moral cívica, honradez, etc la aprobara o no, y es que me gustaban las mujeres pero con el problema de que eran TODAS y lo principal: QUE NO ME ENAMORABA DE NINGUNA.

No manifestaba esa sensación que escuchaba u observaba en mis amigos, de tener el sentimiento de fidelidad y desear estar continuamente con una pareja y aquello era como un trauma para mi, pues no encontraba la explicación a esta forma de pensar y actuar y en muchas ocasiones en que estaba compartiendo unos momentos de placer sexual con alguna chica, al haberme saciado del deseo cumplimentado, deseaba poder estar en la cabina de un cazabombardero y poder aplicar la palanca de expulsión de la nave sin tener siquiera que seguir fingiendo ningún interés de estar al lado de esa persona.

No sé si esto le haya podido suceder a algunos de ustedes, pero les digo que es extraordinariamente frustrante y desagradable.

Ninguna mujer me llenaba plenamente o que me hiciera sentir el significado del AMOR, solo el del DESEO, pues yo tenía en mi mente de forma perenne, la imagen de una mujer a la que siempre buscaba y que no encontraba en ninguna de las